

Movimiento feminista

por María Elena Oddone

La educación sexual

dad. El diálogo entre dos generaciones es muy difícil cualquiera sea el tema que se trate. Las conversaciones en la familia versan sobre las cosas inmediatas y ningún padre ni madre imparte lecciones de nada. Se supone que el ejemplo de la vida normal de los adultos es suficiente para que los menores aprendan. Pero como la sexualidad de los adultos es algo privado y fuera de las miradas, resulta que los menores no saben nada y lo poco, mal. Hay una resistencia de los padres y madres a aceptar que los chicos ya tienen actividad sexual. Es una resistencia a admitir que ya no son niños.

Esto lo saben perfectamente quienes esgrimen como pretexto para oponerse, que se invadiría el "ámbito familiar" como dice el concejal Bustelo que propone derogar la ordenanza municipal. Otro argumento en contra se refiere a la obligatoriedad. Haddad dice que es autoritario. Cabe preguntarse si es autoritaria la obligatoriedad de la vacunación de los escolares para prevenir ciertas enfermedades de la infancia.

El saber, el conocer el funcionamiento de la sexualidad debe ser obligatorio como prevención de la salud, desde el jardín de infantes. Se registran en este país 70.000 partos de menores desde 12 hasta 18 años, equivalente a la décima parte del total de nacimientos. Interrogadas estas niñas por quienes las ayudan, responden que "no sabían lo que les iba a pasar". Dicen la

verdad, no saben. Los 400.000 abortos que se realizan en este país, provocan 200 muertes por año. El embarazo no deseado es, en su mayoría, por ignorancia.

La terrible enfermedad del Sida ha puesto de actualidad el tema de la sexualidad. Si hubiera sido una enfermedad que atacaba solamente a las mujeres, nadie hablaría de Sida, y menos aún de preservativos. Como mata también a los varones, el mundo entero está preocupado. De la mortalidad anual de 500.000 mujeres por causas relacionadas con el embarazo, el parto y el puerperio los medios no dicen nada, ni dicen nada los que ahora ven en la educación sexual piedra libre para el desenfreno. Recordamos que cuando se trató el divorcio, los pacatos de siempre vieron venir la destrucción de la familia.

Es de esperar que triunfe la sensatez y se empiece a impartir educación sexual junto a todas las demás materias en forma obligatoria para salvar de la ignorancia a los niños y los jóvenes, que sabrán así proteger su salud.

• Los homosexuales y la Iglesia

El obispo de Morón, Justo Laguna, echó más leña al fuego de la controversia de los homosexuales y el cardenal Quarracino. Dijo que es necesario "ser misericordioso con los homosexuales". Según el diccionario etimológico, misericordia significa: compasión, lástima, piedad. Los homosexuales no necesitan nada de eso. Exigen solamente respeto. La comunidad homosexual (CHAD) querelló al cardenal por injurias vertidas en un programa televisivo. □

dominan su vida sexual. La comprobación está en el altísimo número de abortos que se realizan.

Existe un error de base en quienes se oponen a la educación sexual. Es separar esta clase de instrucción de la instrucción escolar, como si la sexualidad fuera algo diferente al conocimiento de todas las demás cosas. Esa gente recurre siempre a conceptos morales que no tienen nada que ver, como si el funcionamiento de la sexualidad fuera diferente o ajeno al cuerpo humano y no como parte importante de él como el funcionamiento del aparato circulatorio o del respiratorio, etcétera.

Esta confusión que se crea sobre la educación sexual se debe a una cuestión política. Negar la libertad a las mujeres y controlar la población de acuerdo con las necesidades del Estado: producción, ejército y reservas para el trabajo y eventuales conflictos bélicos. La religión, aliada del Estado, colabora eficazmente en el mismo plan.

• La educación y el control de la fecundidad

Mientras las mujeres están atadas a las sorpresas que les impone la fecundidad, siempre afrontando el riesgo de un embarazo no deseado o un aborto que pone en riesgo su vida, estarán subordinadas a la manipulación represiva del régimen político y económico bajo el cual les ha tocado vivir. Hasta hoy la maternidad ha sido vista como una función que las

mujeres deben ejercer por razones y conveniencias del Estado. Nunca en la historia de la humanidad, al decidir las políticas poblacionales, los estadistas y los clérigos hablaron de los sentimientos, el placer, la recreación o situación económica de las mujeres o, simplemente, de sus deseos de ser o no madres. Nunca fueron consultadas. Hace muy poco tiempo que las mujeres, algunas, han reaccionado diciendo: ¡Basta! ¡mi cuerpo es mío y voy a usarlo como me venga en gana! Esta actitud desafiante y subversiva fue calificada por los conocidos de siempre, superficial, horror de los horrores y egoísta.

Después de tantos siglos de condicionamiento, durante los cuales, las virtudes femeninas más apreciadas eran el sacrificio y la abnegación, no es fácil resistir las acusaciones de egoísmo. La propaganda en contra de las mujeres que ejercían el control fue despiadada. Tenía que ser así para ser efectiva. Víctimas de esos ataques fueron los precursores Annie Besant y Charles Bradlaugh que fueron procesados en 1877, por vender un folleto en el que indicaban métodos anticonceptivos. Estaba prohibida esa clase de difusión en los Estados Unidos. En ese

país, la mujer que más luchó por el derecho a la anticoncepción fue Margaret Sanger que fundó la American Birth Control League (liga de control de la natalidad) que recomendaba la derogación de las leyes que prohibían la difusión de los métodos anticonceptivos.

Los escritos de Sanger eran considerados material pornográfico, prohibiéndose que circularan por correo. Es decir, la anticoncepción se consideraba obscena. Eso era en 1921 en el país del Norte. Se parece muchísimo a las voces que se alzan contra la educación sexual ahora en nuestro país, como si el tiempo no hubiera pasado.

• La familia y la educación sexual

En 1987 se impartían cursos para docentes de educación sexual, para preparar a quienes la impartirían. El periodista Daniel Haddad en declaraciones a la revista *Para Ti* dice que la educación sexual obligatoria en las escuelas "violaría el derecho de los padres" que, según su opinión, son los únicos que pueden ejercer ese derecho. Cabe preguntarse si los padres ejercen ese derecho y la respuesta es no.

Una cosa es que sería deseable hasta cierto punto. Otra muy distinta es la reali-

Decíamos la semana pasada que la planificación familiar salva vidas de madres y niños, y que para ponerla en práctica se requiere conocimiento e información. La aprobación por el Concejo Deliberante de Buenos Aires de una iniciativa de educación sexual está levantando vientos de oposición en los eternos enemigos de la especie humana a quienes el sacrificio de vidas de mujer, claro está, les resulta indiferente. Prefieren esta masacre antes que la mujer pueda controlar su fecundidad, porque eso significa para ella tomar posesión de su independencia económica, política y social. Otro propósito, que no excluye al primero, es demostrar que se está de acuerdo con la Iglesia católica, cuyo jefe máximo predica permanentemente contra la sexualidad en cualquier parte del mundo en que esté.

El concejal Fernando Bustelo de la Ucede ha solicitado la derogación de la resolución aprobada y el periodista Daniel Haddad se horroriza pensando que la educación sexual promovería "el amor libre". Haddad es un hombre joven que todavía no sabe que el amor es siempre libre, porque nadie puede impedir que exista. Erich Fromm, el psiquiatra austríaco decía que el "amor es hijo de la libertad". Haddad también ignora que la libertad implica responsabilidad, si no existe este último elemento no es libertad.

El sexo es vivido por la juventud actualmente con total irresponsabilidad, no por ser jóvenes, sino por no tener conocimientos. La gente mayor, sobre todo las mujeres casadas carecen de suficiente información y no